

DOMINANCIA

¿Realidad o ficción?



Hoy la familia,
mañana el mundo

Barry Eaton

Dominancia: ¿Realidad o ficción?, es la segunda obra de Barry Eaton y en ella explora un concepto alternativo a otros modos de plantearse la relación entre los perros y los humanos. ¿El amo necesita ser dominante con su perro? ¿Qué significa para nosotros la palabra dominancia? Se analizan con detalle las reglas de la manada que durante tanto tiempo nos han insistido que apliquemos a nuestros perros y se comparan con lo que en realidad ocurre en las manadas de lobos en libertad. ¿Tienen nuestros perros una agenda oculta para elevar su estatus sobre nosotros, los humanos, o son simplemente oportunistas que toman ventaja de las situaciones? Todo esto se explica en *Dominancia: ¿Realidad o ficción?*

«*Dominancia: ¿Realidad o ficción?* es un pequeño libro con un gran mensaje. Sin desperdiciar las palabras, Barry Eaton despeja el mito de la dominancia y su insidioso programa de reducción de rango, el cual es sólo un arduo esfuerzo que han de realizar los propietarios para que sus perros lleven una vida miserable». **Dr. Ian Dunbar Ph D, Bsc, Bvet-Med, MRCVS, CPDT**

«El aprendizaje tiene más posibilidades de producirse cuando se cuestionan los viejos mitos. No cabe duda de que este libro nos ayudará a ello». **Prof. Ray Coppinger**

«Gracias por darme la oportunidad de leer esta fantástica obra. Excelente. Todavía nos queda una dura batalla dada la cantidad de veces que se ha manejado y repetido el concepto de dominancia que ha fraguado en la mente del gran público». **Jean Donaldson**

«¡Enhorabuena al autor! Finalmente, un libro breve, simple y clarificante sobre un aspecto tan importante y tan mal in-

terpretado en el adiestramiento de los perros. Un libro altamente recomendable». **Turid Rugaas**

Agradecimientos

Mi agradecimiento a:

El Prof. Ray Coppinger por permitirme utilizar sus fotografías, por sus excelentes consejos, por compartir conmigo sus conocimientos y por obligarme a seguir pensando.

El Dr. Ian Dunbar por su apoyo, sus palabras de aliento y su contribución a esta obra.

Monty Sloan de Wolf Park, Lafayette, Indiana, por permitirme utilizar algunas de sus maravillosas fotografías de lobos (www.photography.com).

La Sra. Sylvie Derrick y Tarn por criar una camada de Border Collies tan maravillosa.

Jay Lorenz y CC Guard por permitirme utilizar sus fotografías.

Mi agradecimiento también a Carol, mi paciente esposa, que ha leído y releído todas las copias y ha corregido mi gramática.

Y para mi viejo perro Jess que añora su vocación de ser un supermodelo canino.

Presentación

Dominancia ¿Realidad o ficción? es un pequeño libro con un gran mensaje. Sin desperdiciar las palabras, Barry Eaton despeja el mito de la dominancia y su insidioso programa de reducción de rango, el cual es sólo un arduo esfuerzo que han de realizar los propietarios para que sus perros lleven una vida miserable. «Dadles un bisturí y diseccionarán un beso».

Desde cierta perspectiva, la lógica del mito de la dominancia es insignificante, si bien desde otro punto de vista resulta algo preocupante. El principio es que:

1. La estructura social de los lobos se explica sencillamente como una jerarquía de dominancia lineal en la que hay una lucha constante por ser el perro Alfa y dominar al resto de la manada.
2. Los perros domésticos descienden de los lobos y por lo tanto se les ha de aplicar la misma estructura.
3. Los perros domésticos tratan de dominarnos.
4. Nosotros tenemos que estar preparados, dar el primer golpe preventivo y dominarlos implantando con firmeza las rígidas reglas.

Pero en realidad:

1. La estructura social del lobo es un poco más intrincada y sofisticada que una simple jerarquía lineal, ésta es sólo una lectura simplista (de Mickey Mouse). Los lobos tienen compañeros y alianzas especiales y sobre todo, los lobos viven juntos en armonía.
2. Los perros son muy (MUY) distintos a los lobos. Los perros domésticos han sido criados de forma selectiva durante miles de años para que sean menos temerosos y más fáciles de socializar con la gente. Si los lobos y los perros fueran iguales mucha gente compartiría sus casas con lobos.
3. ¡Venga ya! ¡Pongamos los pies en tierra!
4. Seguro que eso es lo más simplista, la excusa más finamente distorsionada para cerebros reducidos. El hecho de etiquetar a los pobres perros como nuestros adversarios en el adiestramiento y en el hogar es querer recrearse en las miserias de los otros.

¿Porqué bendita razón tratamos a nuestros mejores amigos como si fuesen nuestros mayores enemigos? ¿Por qué razón puede alguien considerar que un perro intenta dominar a sus amos al comer primero, pasar antes por las puertas, disfrutar de la comodidad de los muebles, aplicarse en los juegos de fuerza, tirar con todas sus fuerzas de la correa, o hacer sus necesidades en casa? Los perros no son políticos, no son maestros de la sutileza: son directos y viven el aquí y el ahora. Si un perro quiere dominar a su amo, lo hará de forma directa. Fin de la historia.

Incluso en el caso de que un perro ladre, gruña, lance dentelladas, se abalance o muerda, más que ser agresivo o dominante, por lo general y de forma comprensible, simplemente está manifestando su miedo ante su dominante amo.

La «filosofía» que subyace al mito de la dominancia y del Espartano^[a] (campamento de maniobras para los nuevos reclutas legionarios, programa de reducción de rango) es absurda hasta lo indecible. Lamentablemente, pese a todo lo absurdo del pensamiento resulta extremadamente serio y preocupante cuando los perros son abandonados y maltratados como resultado de ese programa. Es más, hay adiestradores que orientan a muchos inocentes propietarios para que abusen de sus perros con el pretexto del «adiestramiento».

Ciertamente, las reglas —cualquier regla— son importantes. Por ejemplo, *sienta* significa sienta, y *silencio* significa silencio. Normalmente el amo sabe qué es lo mejor, en especial cuando afecta a la seguridad del perro. Esto también sucede cuando los perros y la gente viven juntos: o bien vivimos con los perros en sus cubiles caninos y nos adherimos a sus reglas, o bien les permitimos vivir con nosotros en nuestras casas y bajo nuestras reglas. Es muchísimo más fácil para las personas enseñar a los perros nuestras reglas y normas. Es más, dado que la relación perro/humano es única, cada propietario deberá decidir cuáles son las reglas para el perro dentro de su casa. Cada propietario deberá decidir dónde duerme el perro, por ejemplo: encima de la cama, dentro de la cama, en la habitación, abajo, en el sofá del comedor, en la cocina en una colchoneta específica para el perro, fuera, o en unas perreras exteriores. Es cada propietario individualmente el que ha de tomar la decisión para su perro; siempre y cuando el amo sea capaz de ense-

ñarle al perro a que se eche en su sitio de dormir o a que se baje de la cama, no habrá problema alguno: el perro puede dormir donde el amo desee.

El mayor gozo de vivir con un perro consiste en formar parte de la creación de una relación interespecífica genuina, en la cual «dos se complementan para formar uno». Disfruta de este libro y de tu perro.

Dr. Ian Dunbar Ph D, Bsc; BvetMed; MRCVS, CPDT

1. Introducción

Si después de la lectura de esta obra sacas una única conclusión, me gustaría que fuera la de que un perro es un perro y no un lobo con la piel de perro.

En los últimos 30 - 40 años, cuando los adiestradores de perros comenzaron a ser populares, prácticamente todas las clases de adiestramiento basaban su método en la necesidad de dominar al perro, y una parte integrante de ese proceso incluía utilizar «las reglas de la manada». Nos decían que teníamos que domesticarlo como si fuera un lobo, un animal salvaje, y esto se perpetuó con todos los libros de adiestramiento de la época. Incluso hoy en día se siguen publicando libros y vídeos basados en este método y, desde mi punto de vista, causando gran confusión entre los propietarios de perros al animarlos a consolidar su «dominancia» sobre sus perros, a ser los Alfa en la «manada» familiar.

La premisa de la regla de la manada es que el perro desciende del lobo y, por lo tanto, esto conduce a las siguientes conclusiones erróneas:

- Como el perro desciende del lobo, su comportamiento es el mismo que el de un lobo.
- El ancestro del perro es el lobo gris de Norteamérica.

- Como los lobos grises forman manadas con una estructura jerárquica, lo mismo sucederá con los perros.
- Como los perros domésticos viven con los humanos, nosotros formamos parte de su manada y tenemos que tratarlos como miembros de la misma.

Hasta muy recientemente nadie se había parado a cuestionarse esta línea de pensamiento. En los últimos años, autoridades del mundo del comportamiento canino y de los lobos han comenzado a cuestionarse la necesidad de tratar a nuestros perros como si fueran lobos. Ahora comienzan a aparecer muchos libros (a lo largo de esta obra hago referencia a algunos de ellos) que se alejan del mito de que nuestros perros, si se les da la oportunidad, intentarán subir de estatus, pasando por encima de los humanos. El conocimiento y pensamiento actual cuestionan que podamos comparar el comportamiento de nuestro perro con el de su pariente lejano, el lobo.

El objetivo de este libro es, por una parte, agrupar a modo de visión general muchos de los argumentos que han presentado eminentes autoridades del mundo del perro y de los lobos, que nos dicen por qué nuestro perro **no** es un lobo (y por lo tanto no debería ser tratado como tal), y por otra, proporcionar una visión alternativa sobre la «dominancia».

Creo que ha llegado el momento de abrir nuestras mentes, considerar el concepto de las reglas de la manada como asunto del pasado y que los perros no están desarrollando un complot para dominar a sus amos.

2. Del lobo al perro

Hace 30 ó 40 años los métodos de adiestramiento estaban basados en dominar a nuestro perro con toda la dureza que implicaba la aplicación de métodos punitivos. Se nos decía que la razón para este tipo de adiestramiento era que el perro descendía del lobo, que todavía tenía la mente de un lobo. En otras palabras, que seguía pensando como un lobo y que debíamos tratarlo como un lobo con la piel de perro. Lamentablemente todavía hay adiestradores que no han progresado con los tiempos y siguen aplicando esos métodos. Estos adiestradores continúan dándole a los asistentes a sus clases una lista con las reglas de la manada las cuales imponen un estricto régimen a sus perros, algo totalmente innecesario. La idea de dominar a un perro porque desciende del lobo (independientemente del tiempo transcurrido y lo lejano del parentesco en la actualidad) está tan arraigada dentro de los métodos de adiestramiento que hasta no hace mucho hemos cerrado los ojos a cualquier otra posibilidad de enfocar el adiestramiento de nuestro perro.

Karen Pryor dice: *«Las jerarquías de dominancia, las disputas por dominancia y las pruebas son características fundamentales de todos los grupos sociales desde las manadas de gansos hasta los gobiernos humanos, pero tal vez tan sólo nosotros, los humanos, aplicamos el castigo para hacernos con el premio de ser el dominante»*. La autora continúa diciendo que si quieres que un perro cambie su com-

portamiento «es un problema de adiestramiento y necesitas tener en cuenta las limitaciones del castigo como herramienta de adiestramiento»^[1]

Jean Donaldson en su obra *El choque de culturas* nos dice: «Toda la idea de la dominancia está tan desproporcionada que escuelas enteras de adiestramiento se basan en la premisa de que si puedes ejercer el nivel adecuado de dominancia sobre tu perro todo lo demás vendrá por añadidura. Esto es peligroso». Jean continúa diciendo que esto significa que «se van a perpetrar ingentes cantidades de abusos sobre todos los perros»^[2].

La buena noticia es que más y más adiestradores están aplicando técnicas en positivo, métodos de adiestramiento con motivadores como comida, juguetes y el adiestramiento con el clicker como premio para el perro por hacer las cosas bien. Estos métodos de adiestramiento no tratan de «dominar» al perro sino que están más relacionados con crear una relación simbiótica entre amo y perro, en la cual la experiencia del aprendizaje es divertida para ambos, dando como resultado un adiestramiento mejor y un perro más feliz.

De todos modos, ¿por qué hay todavía gente que continúa considerando que el perro tiene un plan escondido y que quiere ser más «dominante» que su amo o aumentar su estatus por encima de los miembros de la familia humana? ¿Realmente hay perros que quieren elevar su estatus dentro de «la manada» humana? ¿Realmente tenemos que ser «dominantes» o «los líderes de la manada» sobre nuestros perros? ¿Funcionan realmente esas «reglas de la manada» que con tanta insistencia nos han pedido que apliquemos a nuestros perros? ¿Comprende el perro cuáles son nuestras intenciones, lo que tratamos de hacer cuando aplicamos las reglas de la manada? ¿Verdaderamente se considera el pe-

ro miembro de nuestra «manada» tal y como nos dicen muchos libros de adiestramiento de perros o simplemente parte de nuestra «unidad social»?

¡Ya! Preguntas, preguntas. Pero al fin y al cabo preguntas que necesitamos formularnos y para las que necesitamos respuestas.

¿Podría ser que estuviésemos empecinados en la idea de que el perro forma parte de nuestra «manada» debido a la arraigada y equivocada idea de que como los lobos forman manadas los perros también lo hacen? Los humanos viven en una cultura jerarquizada desde el nacimiento a la muerte. Sea cual sea el camino que elijamos en nuestras vidas, siempre tenemos que rendir cuentas ante alguien. Es por ello que puede parecer natural pasar este modo de pensamiento jerárquico a nuestros perros y que creamos que como los perros forman manadas de forma «instintiva» se considerarán parte de nuestra «manada». Por lo tanto, han de tener un lugar dentro de ella y adoptar nuestra propia estructura jerárquica y su lugar debería estar en la base.

¿Vivimos bajo el falso concepto de que un perro es de forma «natural» un animal de manada? Tenemos dos especies distintas (humanos y cánidos) viviendo juntas y naturalmente ambas especies viven atendiendo a sus propias jerarquías. No obstante, algunos propietarios creen que el perro y los humanos juntos forman una única manada y que en esa manada los humanos han de ser los Alfa sobre los perros. Creo que este razonamiento está equivocado.

Los lobos grises necesitan formar una manada para poder sobrevivir y tener descendencia. Han de adaptarse a sus entornos, en algunos casos necesitan matar a presas de gran tamaño y alimentar a su descendencia. Sólo pueden lograrlo si un grupo de lobos forma una manada y los ca-

chorros aprenden sus reglas a muy temprana edad para poder sobrevivir. ¿Podría ser entonces que formar una manada no sea algo genético sino más bien una estrategia para la supervivencia? Tal y como nos dice el Prof. Ray Coppinger sobre los lobos: *«Las investigaciones realizadas indican que el comportamiento de manada es una respuesta desarrollada para un hábitat en particular»*^[3] Esta idea está apoyada por la hipótesis de Schmidt y Mech: *«Creemos que los lobos viven en manadas principalmente porque los progenitores pueden compartir con sus descendientes de forma eficiente los excedentes de comida que resultan de la depredación de presas de gran tamaño»*^[4]. Por lo tanto, si los lobos no forman manadas de forma instintiva, ¿por qué deberían hacerlo los perros?

Si un cachorro doméstico no se socializa con otros perros durante el período crítico de socialización muy probablemente se vuelva temeroso con otros perros y puede ser que no llegue a superarlo en toda su vida. Incluso es posible que los perros que viven en manadas, como los perros de rehalas, tengan que aprender desde cachorros el comportamiento de la manada, de forma que puedan vivir sin conflictos dentro de la estructura de la misma. Cuando hay varios perros viviendo bajo el mismo techo, aprenden a convivir pacíficamente siempre y cuando se les haya socializado con otros perros a la edad adecuada y del modo correcto. De acuerdo con el Dr. Ian Dunbar: *«En la mayoría de los casos, la formación de manadas en los perros domésticos parece ser la excepción más que la norma»*^[5] y continúa diciendo: *«Se ha abusado del concepto de jerarquía. En la mayoría de los casos, los perros aparentan vivir en relativa armonía entre los miembros del grupo, cada uno de ellos generalmente atendiendo a sus propios asuntos y mostrando un aparente desinterés en los ajenos».*

Si en la mayoría de los casos los perros pueden vivir bastante felices juntos en un grupo social, ¿por qué tendrían que sentir la necesidad de formar parte de nuestra «manada»? En realidad, nuestros perros domésticos no tienen razón alguna para formar manada con su amo dado que nosotros cubrimos todas las necesidades para su supervivencia, y si el perro no tiene razón alguna para formar manada con nosotros tampoco la hay para que sintamos la necesidad de «dominar» a nuestro perro o de ser el Alfa.

2.1. ¿Cuándo deja el lobo de ser un lobo? ¿Cuándo pasa a ser un perro?

Creo que es importante (antes de presentar lo que espero que desbanque las reglas de la manada) que comprendamos por qué un perro no es un lobo. Conforme a la Taxonomía de Clutton-Brock, Corbet y Hill's^[6], en la familia Canidae hay 38 especies clasificadas, incluyendo al lobo (*Canis lupus*) que consideramos el punto de partida de todo. E incluye al perro (*Canis familiaris*) que es donde nos encontramos en la actualidad.

A lo largo de cientos de años y después de numerosas hipótesis sobre cuáles eran los ancestros de los perros

Canis lupus. Cortesía de Monty Sloan, Wolf Park: Lafayette, Indiana.

Por el contrario los lobos que no se aproximaron a los poblados y continuaron en la naturaleza cazando sus presas habituales, continuaron con sus dietas con altos aportes energéticos.

Los perros poseen glándulas sudoríparas en las almohadillas, mientras que los lobos carecen de ellas. El porte de la